

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 236 6/12/2024

AYACUCHO, 1824: UNA BATALLA DECISIVA



AYACUCHO: BATALLA DECISIVA

Con la conmemoración de la Batalla de Ayacucho, llevada a cabo el 9 de diciembre de 1824, concluyen los actos que, desde 2021, vienen realizándose para recordar el Bicentenario de nuestra Independencia. La victoria del Ejército Libertador, comandado por el general Antonio José de Sucre, sobre el Ejército Real del Perú, dirigido por el virrey José de la Serna, puso fin al dominio español en el subcontinente, y dio pie a una copiosa bibliografía. Memorable es la frase del general Sucre, luego Gran Mariscal de Ayacucho, al arengar a sus tropas: «¡Soldados!, de los esfuerzos de hoy depende la suerte de América del Sur; otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia». A continuación, fragmentos de algunos textos sobre tan histórico acontecimiento.

EXCURSIÓN A QUINUA Y AL CAMPO DE BATALLA

JOSÉ DE LA RIVA-AGÜERO

Uno de los días de mi permanencia en Ayacucho, fui con el prefecto, teniente coronel Pablo Salmón, a visitar el campo de la batalla de 1824 {...}. A la hora del mediodía entramos en el pueblo de Quinua {...}. En la plaza, unos cuartos abandonados, sin techo ni puertas, se señalan por la tradición como la casa en que estuvo prisionero el virrey La Serna y principió a formalizarse la capitulación de los realistas {...}. Visité la dismantelada iglesia, que fue hospital de sangre después del combate {...}.

De Quinua se asciende a la pequeña pampa de Ayacucho. Es un árido llano, cortado por zanjas profundas. Al este lo cierran las prietas y abruptas vertientes del Condorcunca (voz o garganta del cóndor), surcadas por sendas en zigzag {...}. Recogimos en el campo algunas balas, de las muchas que allí quedan. Los pobladores de Quinua las venden a los viajeros. Me detuve en las lomadas de la izquierda, desde las cuales la división peruana de La Mar rechazó los ataques del realista Valdés. Hacia el centro y la derecha de la línea, se ven los que fueron emplazamientos de las tropas colombianas.

El relato de mi peregrinación sería ineficaz e inútil si no fuera sincero; y debo a mis lectores y a mí mismo la confesión de mis impresiones exactas. Mi sentimiento patrio, que se exaltó con las visiones del Cuzco y las orillas del Apurímac, no sacó del campo de Ayacucho, tan celebrado en la literatura americana, sino una perplejidad inquieta y triste. En este rincón famoso, un ejército realista, compuesto en su totalidad de soldados naturales del Alto y del Bajo Perú -indios, mestizos y criollos blancos- y cuyos jefes y oficiales peninsulares no llegaban a la décima octava parte del efectivo, luchó con un ejército independiente, del que los colombianos constituían las tres cuartas partes; los peruanos, menos de una cuarta; y los chilenos y porteños, una escasa fracción. De ambos lados corrió sangre peruana. No hay por qué desfigurar la historia: Ayacucho, en nuestra conciencia nacional, es un combate civil entre dos bandos, asistido cada uno por auxiliares forasteros {...}.

Gran necedad o inicua pasión arguye zaherir al Perú por haber seguido una considerable porción de él, hasta el fin, la causa española en la contienda separatista. Entonces se operó en el alma peruana un desgarramiento de indecible angustia: mientras la mitad, juvenil y briosa, se lanzaba anhelante, con los demás americanos, en la ignota corriente de lo porvenir, ansiando vida nueva, la otra mitad, fiel a las tradiciones seculares, perseveró abrazada a la madre anciana e invadida, con la pía y generosa adhesión a la desgracia, que es nota inconfundible de nuestro carácter {...}.

La colonia es también nuestra historia y nuestro patrimonio moral. Su recuerdo reclama simpatía y reconciliación, y no anatema. Si queremos de veras que el peruanismo sea una fuerza eficiente y poderosa, no rompamos la tradicional continuidad de afectos que lo integran; no reneguemos, con ceguera impía, de los progenitores; no cometamos la insania de proscribir y amputar de nuestro concepto de patria los tres siglos civilizadores {...}. La colonia, a pesar de sus abusos, -¡tan poco remediados aún!- no pudo reputarse en países mestizos como servidumbre extranjera {...}.

Pero como de nuestro país no dependió ejecutar en el siglo XVIII el plan de los reinos autónomos propuesto por el conde de Aranda, ni podíamos precipitar o retardar a nuestro sabor la hora de la general insurrección americana, determinada inevitablemente por el ataque de Napoleón a la metrópoli, y como era absurdo el empeño realista de guardar unido el Perú a España cuando todo el continente había ya roto sus vínculos de vasallaje, desde 1812 o 1814 los genuinos intereses peruanos demandaban, a cuantos sabían y querían entenderlos, nuestra emancipación inmediata y espontánea, para no quedarnos a la zaga de los otros pueblos de Sudamérica en la crisis ineludible, y para evitar o reducir grandemente la funesta inminencia de su intervención. Por eso, mucho más que por cualesquier otras razones, debemos proclamar heroicos servidores del Perú a todos los patriotas nuestros que, en abierta rebelión o conjuraciones subterráneas, desafiando fuerzas hartó mayores que en los países vecinos, con sino adverso pero con ánimo invicto, lucharon contra los fanáticos realistas peruanos, obcecados en resistencia tan formidable como estéril y petrificados en la añoranza de un pasado irreversible. Y por ello también, dentro de la comprensiva equidad de la Historia, si a estos va la cortesía reverente y melancólica que merecen siempre las víctimas de la lealtad equivocada, a aquellos consagramos toda la efusión de nuestra gratitud {...}. Sí: la razón y el verdadero espíritu nacional estuvieron sin duda con los patriotas y en oposición a los pertinaces tradicionalistas; pero, tras el cruento y largo cisma, tuvo que venir y vino la íntima compenetración entre los de ambos bandos, hijos de un mismo suelo, que combatieron obedeciendo a apreciaciones diversas sobre las conveniencias del Perú. Las posteriores guerras civiles vieron militar indistintamente en las mismas filas capitulados y libertadores.



En: José de la Riva-Agüero. *Paisajes peruanos*. Edición de Jorge Wiese Rebagliati. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2024. Este texto fue escrito en 1912 y publicado inicialmente en 1916.

<https://paisajesperuanos.pe/paisajes-peruanos-jose-de-la-riva-aguero/>



Martín Tovar, *Batalla de Ayacucho*, 1902. Galería Nacional, Caracas. Derecha: Anónimo, *Batalla de Ayacucho*, ca. 1830. Museo Nacional de Historia, Lima. En la portada: Daniel Hernández, *Capitulación de Ayacucho*, 1924. Museo del BCR, Lima

LA INICIACIÓN DE LA REPÚBLICA

JORGE BASADRE

Son tres las coyunturas en las que es posible identificar otros tantos proyectos de gobernabilidad entre las élites peruanas. Y qué mejor espacio para su estudio que la prensa doctrinal de la época. En efecto, a raíz de la libertad de imprenta sancionada en las Cortes de Cádiz en abril de 1811, en el Perú se desencadenó una verdadera «fiebre editorial». La primera etapa recorre los años que van de 1811 a 1814. Una atenta lectura de los contenidos presentes en los diferentes periódicos de esta época, sugiere la existencia de proyectos de gobernabilidad de tipo contractual bajo el manto constitucional del liberalismo gaditano, pero sin que esto afecte el aspecto medular de la soberanía de España sobre el virreinato peruano. Este es el origen de la reiterada acusación de «fidelismo» por parte de las diferentes narrativas históricas sobre la emancipación hacia las élites peruanas de la época.

Lo que interesa aquí es explicar esta conducta. En primer lugar, quienes redactaban los principales artículos de contenido político eran en su gran mayoría intelectuales provenientes de profesiones liberales {...}. De modo que estamos frente a intelectuales orgánicos al sistema, que apostaban por una reforma política más que a su liquidación {...}.

El retorno de Fernando VII al trono en 1814 y la reinstauración del absolutismo hasta 1820, además de fortalecer a los sectores más adictos al sistema de dominio colonial, significó un duro vuelco emocional para estos reformistas. Solo entonces empezaron a contemplar la posibilidad de un gobierno autónomo. Para entonces ya se habían producido las rebeliones de Huánuco (1812) y del Cuzco (1814), movimientos en los que el liderazgo criollo había sido rápidamente rebasado por las masas indígenas. Nunca como entonces la violencia de las masas indígenas que siguieron a Túpac Amaru II se convirtió en una obsesión que los dejaba a la deriva y con pocas posibilidades de elaborar una alternativa intermedia.

Sin embargo, en el resto del continente americano, la revolución seguía inexorable por intermedio de dramáticos hechos políticos y militares, derrotas, avances y retrocesos. Para 1820, solo el Perú permanecía bajo el férreo dominio español {...}. Desde 1820, con el arribo de la Expedición Libertadora, hasta 1824, con la Batalla de Ayacucho, el virreinato peruano asistió a una guerra civil en la que un gran porcentaje de su población se alineó bajo las banderas del Rey. Durante estos decisivos años, las percepciones políticas de los diferentes grupos sociales que componían la sociedad peruana estuvieron fuertemente sujetas a violentas alteraciones ideológicas {...} las clases populares urbanas tuvieron plena participación en el escenario social de la lucha de clases para consolidar la Independencia {...}.

El espacio rural presenta un cuadro mucho más complejo. Aquí estamos frente a un lento pero efectivo proceso de reconstitución del imaginario político, afianzamiento de los intereses locales, profunda segmentación de las lealtades étnicas y la relativa autonomía de los «pueblos» para negociar su adhesión a los diferentes caudillos civiles y militares. Personajes estos que ejercieron el poder real durante las primeras décadas de la República por intermedio de una compleja red de alianzas y negociaciones. Y es sobre este escenario social que debe estudiarse los proyectos de gobernabilidad del temprano s. XIX.

En: Jorge Basadre. *La Iniciación de la República*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002. La primera edición es de 1930.

AYACUCHO. SE INICIAN LAS HOSTILIDADES

JUSTO CUÑO BONITO

En la aurora del día 9 de diciembre, ambos ejércitos se dispusieron para decidir los destinos de una nación y de todo un continente. A las 8, el general Monet llamó a Córdova para decirle que, como había en el campo español varios jefes y oficiales que tenían hermanos, parientes y amigos entre los patriotas, se pudieran ver antes del combate. Córdova y Sucre se mostraron de acuerdo con el encuentro: más de 50 soldados, especialmente peruanos, se saludaron en tierra de nadie {...}. Ambos grupos dejaron las espadas en sus líneas y se reunieron en el campo neutro; se saludaron el general Monet con el mayor Cuervo y otros numantinos o peruanos conocidos. Entre ellos sobresalió el brigadier español Antonio Tur, joven de unos 34 años, de alta estatura, y que pidió probablemente a Monet la entrevista en demanda de su hermano, el teniente coronel Vicente Tur, del Estado Mayor peruano, seis años más joven. Antonio, al verlo, le espetó: «¡Ay, hermanito mío! ¡Cuánto siento verte cubierto de ignominia!». Vicente le respondió: «Yo no he venido a que me insultes, y si es así, me voy». Dio media vuelta y Antonio corrió tras él y, según describió López en sus *Recuerdos históricos de la guerra de la Independencia*, «abrazándolo lloraron estrechados largo rato». Parecida escena tuvo lugar entre los hermanos Blanco, ambos nativos del Perú y que militaban también en bandos opuestos. Muchas fueron las parejas que lloraron y se despidieron quizá para siempre. Además, los generales Córdova y Monet {...} sostuvieron negociaciones previas. Monet propuso llegar a algún acuerdo que evitase el conflicto que tanta sangre iba a derramar. Córdova indicó que era tan fácil como que los generales españoles reconocieran la Independencia de América y regresasen pacíficamente a España. Monet admitió que la propuesta no sería admitida porque no solo no era la voluntad popular (ya que los peruanos claramente estaban divididos), sino que además las tropas españolas eran más numerosas {...}. Córdova replicó que, como le sucedía a todo el mundo, los peruanos querían también mandar en su casa y que pese a tener más soldados y ocupar mejor posición, los patriotas eran muy superiores «como lo verá usted a la hora del combate». Y tras la batalla, Monet tuvo que darle la razón {...}. Se contabilizaron 1800 cadáveres realistas y 700 heridos. Entre los patriotas 309 muertos y 670 heridos {...}. Otros cálculos sitúan el número de bajas entre ambos ejércitos en 4770 entre muertos y heridos.

En: Justo Cuño Bonito. *Ayacucho. La última batalla de la Independencia americana*. Madrid, Catarata, 2024.



Miguel Vargas, Martín Chambi y Carlos Vargas, Arequipa, ca. 1960

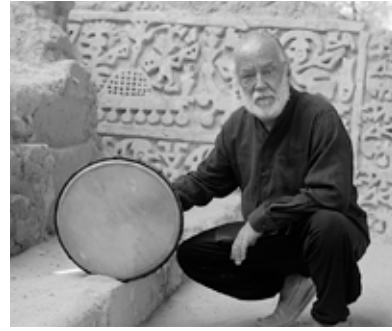
CHAMBI AL PIE DEL MISTI

Desde el pasado 8 de noviembre y hasta el 1 de febrero del año entrante, la galería de arte de la Casa Tristán del Pozo en Arequipa, sede del BBVA, expone una notable exposición fotográfica bajo el título *Martín Chambi al pie del Misti*. La muestra, coorganizada por la Asociación Martín Chambi y la propia fundación bancaria destinada a la promoción de la cultura, e inaugurada en el marco de la décima edición del *Hay Festival*, reúne un centenar de fotografías del célebre artista nacido en Coaza, Puno, en 1891 y fallecido en el Cuzco, en 1973, así como de algunos fotógrafos arequipeños: su maestro Max T. Vargas, Emilio Díaz y los hermanos Carlos y Miguel Vargas Zaconet, con quienes trabajó y mantuvo una cercana amistad.

Resulta curioso constatar que la monumental casona de estilo barroco mestizo que acoge la exposición se halla ubicada a escasos metros de la esquina de las calles San Francisco y Mercaderes, donde quedaba, a inicios del siglo XX, el Estudio Max T. Vargas. Para tres huérfanos adolescentes de entonces -los hermanos Vargas, y el migrante Martín Chambi-, urgidos de empleo, cargados de talento y ávidos de conocimientos, ese establecimiento fue una verdadera escuela, donde aprendieron los secretos del novedoso arte de la fotografía e hicieron, además, buenas migas con el hijo del propietario, Alberto Vargas Chávez, más tarde afamado creador de las llamadas *Vargas girls*.

En Arequipa, el artista puneño no solo aprendió el oficio fotográfico, bajo el magisterio de Max. T. Vargas y en compañía de sus colegas Carlos y Miguel Vargas Zaconet, que más tarde tuvieron su propio estudio en el Portal de San Agustín. Allí también el joven Martín Chambi se casó con Manuela López y tuvo a sus primeros hijos, antes de establecerse, a inicios de la década de 1920, en la antigua capital inca, donde abrió su estudio en la calle del Marqués y se fue convirtiendo en el mítico fotógrafo del mundo sur andino, cuya obra sigue deslumbrando por doquier. La exposición de la galería de la Casa Tristán del Pozo da cuenta, en parte, de esos estrechos vínculos iniciales y permite también reencontrarse con algunas de sus icónicas imágenes.

AGENDA



RUINAS CIRCULARES DE MANONGO MUJICA

El destacado compositor y percusionista peruano Manongo Mujica (Lima, 1950) ha ofrecido en días pasados dos conciertos con el borgiano nombre de *Ruinas circulares*, en los que su conocido virtuosismo ha vuelto a combinar el corte melódico vanguardista con un talante místico y ritual que busca sumergirse en la recreación de las raíces ancestrales. Escenarios escogidos para las presentaciones -que han contado también con la participación del chelista noruego Terje Evensen, la voz de Gabriela Ezeita, la danza de Anai Mujica y el acompañamiento en la percusión de Daniel y Gabriel Mujica-, han sido las Pirámides de Túcume, en Lambayeque, y la Huaca Mateo Salado, en Lima. Con los cuidados del caso, Mujica ha iniciado en estos imponentes sitios arqueológicos un nuevo ciclo de presentaciones únicas, que aspiran también a ser replicadas con otros artistas en espacios similares, a fin de alentar encuentros de arte sonoro y música experimental. Las presentaciones generan, a su vez, cortometrajes documentales, proyectados en salas de diversas ciudades. Mujica estudió percusión en Viena e integró algunos conjuntos londinenses, antes de retornar a Lima e iniciar una dilatada carrera que lo ha llevado a presentarse en numerosos lugares.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.cincagarcilaso.gob.pe